

## 0. Introducción

En la España franquista, los medios de comunicación no empezaron a ejercer como tales hasta la última etapa del dictador, entre finales de los sesenta y mediados los setenta. Relajados hasta cierto punto los mecanismos de control y represión dictatorial, el periodismo más combativo fue capaz de hallar los resquicios necesarios para ofrecer una visión veraz de la realidad social, política, económica y cultural de la España del momento. Es en ese contexto cuando nace y actúa *Tele/eXprés*, el primer diario privado de Cataluña tras la Guerra Civil Española, que de no haber quebrado en 1980 por una mala gestión, ahora cumpliría 50 años.

El periódico, de edición vespertina y cobertura en Barcelona, actuó como puente y propició el diálogo en diferentes niveles: entre la España de preguerra y de posguerra; entre la España del exilio y la interior; entre la oficialidad del Régimen y la cultura alternativa, minoritaria entonces, de las denominadas lenguas periféricas o de la narrativa de mujer; entre la literatura autóctona y la extranjera, especialmente, la alemana, la inglesa y la hispanoamericana... En

un momento clave para la sociedad española, *Tele/eXprés* apostó por un productivo y sutil diálogo entre estos y otros interlocutores, actores que, silenciados aún por la censura, se expresaban como podían en la tribuna del papel. El diario dio voz a diferentes memorias colectivas, alternativas a la oficial y monolítica del Régimen.

El contexto para el diálogo no fue el más propicio desde luego. La tipología del mundo editorial en Cataluña, los bajos niveles de lectura, la ausencia de una cultura democrática, la Ley Fraga y las secuelas de la censura, o la endeblez de los medios de difusión cultural, parecían jugar en contra de una sociedad que, pese a todo, perseguía con ahínco la libertad. Sin embargo, la dificultad propició la astucia, la represión despertó a la creatividad, y *Tele/eXprés* fue capaz de enlazar con el sector más crítico de lectores, ávidos de renovación. Este proceso es el que nos interesa analizar aquí, con el diálogo como hilo conductor de un trabajo que, contextualizado en el tardofranquismo, permite también extraer conclusiones aplicables al siglo XXI o a otro tipo de sociedades<sup>1</sup>.

Nuestra investigación parte del vaciado de las informaciones culturales y literarias del diario, desde su fundación en 1964 hasta su extinción en 1980. De

---

<sup>1</sup> Nos referimos aquí al concepto dialógico actualizado por David Bohm, en el seno de una comunidad impersonal, que no requiere del conocimiento directo y personal entre los interlocutores: Bohm, David, *Sobre el diálogo*, Kairós, Barcelona, 1996, pág. 63. Junto a él, el modelo dialógico de Hans-Georg Gadamer va a servirnos de guía para muchos de los análisis que ofrecemos en el presente trabajo.

este proceso resulta un importante material distribuido en tres frentes<sup>2</sup>:

- a) Una extensa base de datos, con más de 6.000 registros, en que se reseñan todas las informaciones.
- b) Un fondo documental digitalizado, en el que se encuentran gran parte de las páginas culturales y literarias del diario, especialmente las que se publicaron desde enero de 1974 a diciembre de 1980, esto es, desde la creación del suplemento literario hasta las posteriores secciones culturales.
- c) Un fondo documental en formato papel que consiste en una selección de 2.800 páginas distribuidas en 6 tomos y que han constituido una importante herramienta de trabajo<sup>3</sup>.

Constituye este un primer paso fundamental para facilitar el acceso a un diario cuya colección sólo está completa, en papel, en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, nuestro lugar de trabajo durante meses<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Este material se encuentra en nuestro archivo personal, accesible a quien lo desee previo acuerdo con el autor.

<sup>3</sup> Especial interés tiene la reproducción facsímil del suplemento literario. Hasta la fecha, que se conozca, sólo disponen del original completo los familiares de su fundador y director, José Luis Giménez-Frontín, y el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona. Nuestro material se encuentra en nuestro archivo personal, accesible a quien lo desee previo acuerdo con el autor

<sup>4</sup> Existe otra colección en papel, ésta incompleta, en la Universitat de Barcelona (Pavelló de la República). Por otro lado, el único trabajo existente hasta la fecha sobre *Tele/eXprés* es un monográfico universitario de Imma Lizondo (1994), que se conserva en la biblioteca de la Facultat

Gran parte de las informaciones que analizamos en este libro se contextualizan mediante el cotejo con otras publicaciones del momento, bien de prensa diaria o mensual, bien de ensayos o de creación literaria. Además, el corpus de artículos que constituye nuestra fuente primaria también se contrasta con entrevistas personales a personajes que, en algún momento u otro, fueron protagonistas de la historia del diario. Nos referimos a Josep Maria Castellet, Juan Marsé, Robert Saladrigas, Pere Oriol Costa o Manuel Parés i Maicas, entre otros.

Todo este material nos permite analizar cuáles son los resortes periodísticos de una publicación que, alejándose poco a poco de la versión oficial, fue capaz de conectar con el sector más crítico de lectores. Esa conquista cabe enmarcarla a lo largo de tres etapas claramente diferenciadas: la primera, bajo la propiedad de Jaume Castell Lastortras (1964 – 1968); la segunda, en manos del conde de Godó (1968 – 1977); y la tercera, dirigida por el empresario Sebastià Auger (1977 – 1980). Destaca la etapa intermedia de *Tele/eXprés*. El diario, convertido en el hermano menor de *La Vanguardia*, tiene como director más destacado a Manuel Ibáñez Escofet. Es en este intervalo cuando se apuesta claramente por

---

de Periodismo de la barcelonesa Universitat Pompeu Fabra. Lizondo realiza una primera aproximación descriptiva que, aunque breve, nos sirve como importante punto de partida. Otro trabajo de interés, también centrado en la época del tardofranquismo, es la tesis doctoral de Civit Llor, Ramon, *Destino i la cultura catalana a les acaballes del franquisme (1966-1975)*, Universitat de Barcelona, Departament d'Història Contemporània, 2012.

un talante antifranquista y, capeando el temporal, se ofrece una línea literaria innovadora, arriesgada y en sintonía con el público más crítico de la ciudad. Sintonía que también se estableció con los escritores hispanoamericanos, que vieron en Barcelona la capital española más europea.

El interés de esta etapa reside, por otra parte, en la creación del suplemento "*Tele/eXprés Literario*", que pronto se erigió en referente cultural de la progresía barcelonesa. Para entender la línea editorial del suplemento conviene analizar el camino previo que siguieron las secciones literarias de *Tele/eXprés*, primeros tanteos de una crítica que cuajaría después en el producto más periodístico del "*Tele/eXprés Literario*". El diario volvería a las secciones en su tramo final, cuando la salud económica de la empresa se resentía y, con ella, la calidad media de sus colaboraciones. La inercia del suplemento, sin embargo, mantuvo viva la vítola de diario crítico de referencia. Nuestro trabajo recoge toda la trayectoria vital de *Tele/eXprés*, desde los inicios en 1964 hasta la extinción del periódico. Hasta aquí, todo lo dicho queda recogido en los capítulos 1 y 2.

Resultará útil indagar en los perfiles literarios que motivaron la publicación, recogidos en el capítulo 3. Tras la postura más conservadora de los inicios, con el novelista Ignacio Agustí a la cabeza, destaca la definitiva apuesta de Manuel Ibáñez-Escofet por una redacción joven y beligerante –hasta donde se pudo– con lo establecido por el Régimen. Desde tal

perspectiva se analizan las figuras de José Luis Giménez-Frontín, Josep Maria Carandell, Robert Saladrigas y Jaume Melendres. Especial atención merece el perfil de Pascual Maisterra, que compagina su tarea de censor con la de crítico literario. La peculiar combinación de tareas no impide que su pluma imparta lecciones de justicia literaria en muchas de sus columnas, donde es capaz, por ejemplo, de defender al expresidente Azaña de los insidiosos ataques de la derecha española o de rubricar una de las mejores y más tempranas críticas sobre *Cien años de soledad*. Se ofrece también un segundo análisis de los críticos posteriores al suplemento literario entre los que se encuentran Esther Bartolomé Pons, Jaume Fabre y José Miguel Mínguez.

Los puntos 4 y 5 centran su atención en el contexto educativo-cultural y socio-político en que se movió el cuerpo de redactores de *Tele/eXprés*. Dos son los caballos de batalla: por un lado, el bajo índice de lectura, tanto de libros como de diarios, y por el otro, el férreo marcaje de la censura franquista y de las propias empresas propietarias: el Grupo Godó primero, el Grupo Mundo después. *Tele/eXprés* hubo de emplearse a fondo para sortear ambos obstáculos y ofrecer un producto literario veraz, acorde con la sensibilidad cultural del momento y que, precisamente por ello, motivó al sector más inquieto de la ciudad condal. Aquí es donde entra en juego la potencialidad del diálogo como herramienta para conectar diferentes memorias colectivas, las alternativas a la

oficialidad del Régimen. Analizamos este mecanismo en el punto 6.

En esta línea, el punto 7 ofrece una radiografía de las preferencias literarias del suplemento, desgranadas en los principales géneros que centraron la atención del periódico: poesía, novela, cuento, autobiografías, memorias, diarios y ensayo. El teatro, prácticamente ausente en esta etapa, también se analiza en este apartado, pues su ausencia es síntoma de una preferencia cultural determinada y explicación a la vez de una dolencia del diario: la falta de críticos especializados en este sector. En el punto 8 se realiza esa misma radiografía pero centrada ya en la última etapa de las secciones literarias, desaparecido el suplemento: poesía, novela, cuento, teatro y ensayo son ahora los géneros preferidos. En esta etapa, la dramaturgia sí adquiere cierto relieve con la sección explícita de "Teatro/eXprés".

Nos hallamos ante un acercamiento en gran parte panorámico, sumario algunas veces, de los diferentes géneros y estilos. La propia esencia de la denominada crítica militante así como el objetivo del presente trabajo, que no es otro que el análisis de la divulgación cultural y literaria a lo largo de una época trascendental, no permiten detenerse en el detalle. Constituye nuestra propuesta una especie de mapa para el *visitante* cultural y literario en el que se señalan las principales rutas y puntos de interés.

El repertorio de géneros literarios se complementa, en el punto 9, con otra interesante selección:

la de los recursos periodísticos que hacen del diario un producto atractivo para su lectura. Aquí se analizan las claves de un diseño periodístico innovador que, a la altura de los contenidos y las reflexiones críticas del diario, logró acercar la cultura a sectores cualitativamente muy importantes.

Todo ello propició que, desde las páginas de *Tele/eXprés*, se avanzara una realidad cultural y social que habría de confirmarse años después, tras la muerte del dictador, en los años de la Transición y en la consolidación de la democracia.



zumaque



## I. 'Tele/eXprés': un diario, tres etapas

El primer número de *Tele/eXprés* salió a la calle la tarde del 16 de septiembre de 1964, siendo el primer periódico privado que se editaba en Cataluña tras la Guerra Civil Española. Nació como diario vespertino y tuvo, en sus dieciséis años de existencia, tres propietarios: Jaume Castell Lastortras, el conde de Godó y Sebastià Auger.

### I.1. Jaume Castell Lastortras (1964 – 1968)

*Tele/eXprés* nació con la responsabilidad de ser el primer diario privado que aparecía en Cataluña desde la contienda civil. La buena sintonía de Jaume Castell con el Régimen posibilitó que el ministro Manuel Fraga Iribarne diese luz verde al proyecto. Como recuerda Josep Maria Sòria "lo que pesó más en la insólita concesión fue la amistad de Castell con el yerno del dictador, el marqués de Villaverde, con

el que acudía a cazar a África<sup>5</sup>". También sería fundamental la buena relación del ministro con el novelista Ignacio Agustí, otro de los impulsores de *Tele/eXprés* junto al empresario Castell.

El perfil de Castell correspondía al de un nuevo capitalismo español que, sin poner todavía en tela de juicio al Régimen, buscaba abrir sus fronteras. Entre sus ocupaciones, Castell destacaba como principal accionista del Banco de Madrid, del Banco Catalán de Desarrollo, de la industria alimentaria La Piara y de la cinematográfica Cinesa.

Según recoge Sòria, este primer *Tele/eXprés* fue ideado a semejanza del popular *France Soir*, presentándose en formato sábana y, además, incorporando como novedad el color, con el azul del logotipo, el rojo de los filetes y el uso masivo del negativo. "Recuerdo muy bien los recelos que inspiró la llegada del nuevo diario entre los medios de la competencia", destaca el periodista Roger Jiménez, que revive la siguiente anécdota:

En aquellos tiempos yo trabajaba en *El Correo Catalán*, donde salió publicado este anuncio: '*Tele/eXprés*, trapería de electrodomésticos'. Nunca fue posible individualizar su procedencia, pero esta poco amable acogida no impidió que varios periodistas de *El Correo* pasaran a formar parte de la flamante Redacción, situada entonces en la calle Aragón, y que el subdirector [de *El Correo*], Manuel

<sup>5</sup> Sòria, Josep Maria, *La Vanguardia*, "El aire fresco de *Tele/eXpres*", 19 de septiembre de 2004, pág. 12.

Ibáñez Escofet, llegara a dirigir *Tele/eXprés* cuatro años después<sup>6</sup>.

Castell eligió como primer director a Andreu Avel·lí Artís, más conocido como Sempronio, “que no tenía nada que ver con el franquismo y que entroncaba con la tradición del periodismo republicano<sup>7</sup>”. Sobre esta base, Sempronio formó una redacción mixta en la que convivían tres perfiles: “Jóvenes antifranquistas [...] que formarían el núcleo del diario”, como Pere Oriol Costa, Mateo Madrudejos, Darío Vidal o Ricardo Mazo; periodistas del sistema “como el televisivo Federico Gallo, el censor Pasqual Maisterra o el policía Rómulo Horcajada”; y “antiguos colegas [de Sempronio], algunos llegados del exilio”, como su primo Avel·lí Artís-Gener, más conocido como Tísner, Jaume Miravittles o Josep Maria Lladó.

Pese al equilibrio que se trató de conseguir entre lo nuevo y lo establecido, el peso antifranquista puso contra las cuerdas al diario cuando se publicó un artículo en que se criticaba al obispo de Lleida, monseñor Aurelio del Pino, que era confesor de Carmen Polo de Franco<sup>8</sup>. Tal desafío le costó la dirección

<sup>6</sup> Jiménez, Roger, “Cuarenta años de *Tele/eXprés*”, *Blog Belvedere*, 3 de junio de 2004. [http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51243818074&ID\\_FORMATO=9&ID\\_PAGINA=22780&PARTICION=91&SUBORDRE=3](http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51243818074&ID_FORMATO=9&ID_PAGINA=22780&PARTICION=91&SUBORDRE=3)

<sup>7</sup> Sòria, Josep Maria, *op. cit.*, 2004.

<sup>8</sup> El artículo es de monseñor Josep Montserrat Torrents y se titula “Los pequeños Santos Oficios” [*Tele/eXprés*, abril de 1966]. El autor explica años después, en un blog, cómo se quebró su trayectoria periodística a partir de aquel suceso: “Desafecto al Régimen”, <http://finestral.blogspot.com.es/2008/01/desafecto-alrgimen.html>. *La Vanguardia* recogería las

a Sempronio<sup>9</sup>. “Según pudimos saber”, recuerda Pere Oriol Costa, “el general Franco irrumpió enfadadísimo en el despacho de Fraga y le espetó: ‘Pero Manuel, ¿se puede saber qué ha pasado, quién es ese director rojo de Barcelona?’. Y Fraga, acorralado, salió del paso diciendo: ‘Tranquilo, mi caudillo, tranquilo, que Sempronio ya está cesado’. Sin que esto, realmente, hubiera sucedido”. Fraga habría de presionar después al empresario Castell, chantajeándolo con sus intereses cinematográficos: “O destituía al director o la película *Campanadas a medianoche*, de Orson Welles, producida por Cinesa, no representaría a España en Cannes”, recuerda Sòria. Sempronio, entonces sí, fue relevado en el cargo por Ignacio Agustí.

El perfil republicano de Sempronio contrastaba con el conservadurismo de Agustí. Sólo dos años antes de fundarse *Tele/eXprés*, el autor de *Mariona Rebull* se reafirmaba en la necesidad del alzamiento del 18 de julio con la publicación del artículo “Recordando unos hechos”, en el semanario *El Español*, del

---

demandas que Montserrat Torrents presentaría contra los directores del diario *Arriba* y de la *Agencia Pyresa* por difundir la información de que el Vaticano había reducido al sacerdote al estado laical, dato incierto. La información sobre las demandas aparece en *La Vanguardia*, el 21 de julio de 1966, pág. 13.

Ramón Garriga Alemany también recoge este episodio en *La señora del Pardo*, Planeta, Barcelona, 1979. El propio *Tele/eXprés* publica una crítica sobre ese libro el 5 de mayo de 1979, en la página 9.

Sobre el artículo de Montserrat Torrents, consúltese también Crexell, Joan, *La manifestació dels capellans de 1966*, Publicacions Abadia de Montserrat, Biblioteca Serra d’Or, Barcelona, 1992, pág. 117.

<sup>9</sup> El propio *Tele/eXprés*, en 1979, analiza este momento con motivo de la publicación del libro *La señora del Pardo*, de Ramón Garriga Alemany (Planeta, 1979): Fabre, Jaume, “Carmen Polo hizo cesar al director de *Tele/eXprés*”, *Tele/eXprés*, 5 de mayo de 1979, pág. 9.

que era director. En 1956 Agustí había intentado publicar el mismo artículo en *Destino*, pero chocó con la negativa de Josep Vergés y Josep Pla<sup>10</sup>. Seis años después, se mantenía en sus trece.

Hubo, bajo la dirección del novelista en *Tele/eXprés*, un segundo patinazo; ésta vez por el malestar generado en el propio público del diario. Agustí calificó de “bonzos incordiantes” y de “estampa guerrillera muy antigua y conocida en España” a los curas que se habían manifestado por la Vía Layetana de Barcelona en contra de las torturas policiales al estudiante Joaquim Boix. El autor comparaba la actitud de los curas con “las turbas que saquearon en igual día del año 1931 los primeros conventos y algunas iglesias de Madrid”. El artículo dividió a la opinión pública. “Cuando lo escribí, como cualquier otro de mi sección, no creí que pudiera levantar tantas ampollas. Recibí cerca de mil cartas, la mitad a favor y la otra mitad en contra del artículo”, explica el propio Agustí en sus memorias<sup>11</sup>. Sergi Dòria se refiere también a este momento en su excelente biografía sobre el padre de

<sup>10</sup> Recogido en Donate, Irene, *Ningún día sin línea: el catalanismo español*, Fórcola ediciones, Madrid, 2013, pág. 59.

<sup>11</sup> Agustí, Ignacio, *Ganas de hablar*, Editorial Planeta, Barcelona, 1974, pág. 408. Nos referimos antes al artículo “Recordando los hechos”, publicado en *El Español*. En este mismo semanario, aparece después un polémico artículo titulado “Soploneía, equívoco y subversión” que, como recoge Irene Donate, “despierta la indignación del catalanismo separatista y [...] responde abiertamente a una carta que las juventudes del Frente Nacional de Cataluña (FNC) –partido nacionalista de inspiración socialista fundado en París en 1940 por exiliados catalanes– han enviado a Manuel Fraga con reivindicaciones catalanistas”. La fama anticatalanista de Agustí deriva en la última gran polémica, la de los bonzos incordiantes en 1966, que acaba con su cese como director de *Tele/eXprés*.

Mariona Rebull, tal como lo vio uno de los redactores más próximos a Agustí, Pascual Maisterra: “Yo vi y viví aquellos días de acoso en un despacho minúsculo de la calle Aragón, en los que sólo las voces amigas de Juan Ramón Masoliver, de Pepe Cruset, de Carlos Pena y otras pocas que ahora no recuerdo nos traían alivio y comprensión...<sup>12</sup>”. Tras este incidente, Castell puso a Carlos Sentís al frente de *Tele/eXprés*.

En esta primera etapa, el diario organizó sus contenidos literarios en variopintas páginas culturales bajo el título de “Letras a la vista” y “Arte y Letras”, de claras reminiscencias decimonónicas, donde se combinaban sin jerarquía de compaginación todo tipo de noticias, críticas, comentarios, reseñas o editoriales. Pese a todo, es posible destacar algunos espacios fijos como “Visita a las editoriales”, que se analizará en el apartado 4.1. del presente libro.

## 1.2. El conde de Godó (1968 – 1977)

En 1968, Jaume Castell vendió la mitad del diario al conde de Godó, propietario de *La Vanguardia*. Bajo la dirección de Manuel Ibáñez Escofet, y pese a encontrarse ahora en el seno del grupo Godó, fundamentalmente conservador, *Tele/eXprés* apostó por el perfil antifranquista de su primera etapa. Ibáñez Escofet tuvo como sudirector a Pere Oriol Costa e

---

<sup>12</sup> Recogido en Dòria, Sergi, *Ignacio Agustí, el árbol y la ceniza*, Ediciones Destino, Col. “Imago Mundi”, vol. 244, Barcelona, 2013, pág. 314. Se refiere Dòria a la necrológica que publicó Pascual Maisterra sobre Ignacio Agustí.

incorporó a una nueva generación de autores entre los que destacó Robert Saladrigas, Joan de Sagarra, Terenci Moix, Manuel Vázquez Montalbán, Ramon Barnils, Montserrat Roig o Jaume Perich. “[El cambio] imprimió a la publicación un aire rompedor que se convirtió en un referente en aquella ansiosa Barcelona, culta, politizada y divertida, de finales de los sesenta y setenta”, recuerda Sòria<sup>13</sup>, quien añade que “el tono informativo riguroso se alternaba con una opinión desenfadada y provocativa, lo que fidelizó un público ávido de modernidad”. Fue en esta etapa cuando, según Casasús i Roig<sup>14</sup>, el diario “logró captar al público lector más inquieto e inteligente de Catalunya y al más politizado en el sentido nacional y progresista”. Y fue entonces también cuando nació el suplemento literario de *Tele/eXprés*, el “*Tele/eXprés Literario*”, a petición del poeta y editor José Luis Giménez-Frontín. Era un cuadernillo de color sepia en el que tenían cabida, al final, unas páginas sobre literatura catalana escritas íntegramente en catalán.

También en esta segunda etapa, el choque con los intereses del Franquismo desembocó en la sustitución del director. Fue en el verano de 1975, cuando el periodista Josep Maria Huertas Clavería publicó un artículo sobre la prostitución en Barcelona bajo el título “Vida erótica subterránea”, en el que se aludía al estamento militar. En este caso no hubo destitución alguna, pero sí

<sup>13</sup> Sòria, Josep Maria, *op. cit.*, 2004.

<sup>14</sup> Casasús, Josep Maria, *Periodisme català que ha fet història*, Editorial Proa, Barcelona, 1996, pág. 187.

un evidente desgaste en la salud de Ibáñez Escofet, que dejó el cargo tras un infarto de corazón. Huertas fue detenido y condenado a dos años de prisión en consejo de guerra, sentencia que provocó la primera huelga de prensa de la posguerra, saldría de la cárcel después de ocho meses y veinte días, momento que fue recogido con efusividad por *Tele/eXprés*<sup>15</sup>:

Este hecho constituye, además de un acto de justicia con toda la nobleza que ello implica, un elemento de distensión que valoramos profundamente. La prensa [...] ha jugado en ocasiones el papel de chivo expiatorio y algunas veces hemos sentido la tentación de creérnoslo. Y la situación de nuestro compañero Huertas, muy a pesar suyo, constituía un elemento importante de esta realidad. Como Josep M. Huertas, todos sus compañeros queremos únicamente ser unos profesionales de la información. Y hoy, que es un día de júbilo para todos nosotros, queremos desde aquí volverlo a decir bien alto.

Ibáñez Escofet, el director que más tiempo estuvo en el cargo, acabó siendo sustituido por Pere Oriol Costa. “Se abrió entonces una nueva etapa, optamos por abandonar el lado más sensacionalista del diario y apostar por una fórmula seria”, recuerda Costa. Como subdirector, le acompañaba Jaume Guillamet.

---

<sup>15</sup> Redacción, “Josep M. Huertas Claveria, en llibertat provisional”, *Tele/eXprés*, 13 de abril de 1976, pág. 7.



### I.3. Sebastià Auger (1977 – 1980)

La muerte del dictador significó el inicio de una nueva etapa para el país y, por supuesto, para el periodismo. Como explica Sòria, “asumir la nueva situación no fue fácil [...] [y] *Tele/eXprés* fue adquirido en 1977 por el peculiar grupo de Sebastià Auger [Grupo Mundo]”. Ya por entonces el rotativo catalán tenía 13 años de vida y, en 1977, *Tele/eXprés* incomodaba a los propietarios de *La Vanguardia*. Así que el Grupo Godó optó por vender y comenzaron negociaciones con Ediciones Z, interrumpidas formalmente por no haber garantizado el comprador la continuidad de la plantilla. De manera que Auger se aprovechó de la situación y adquirió la cabecera a muy buen precio o, según la versión de un ex directivo, “regalado<sup>16</sup>”. Vázquez Montalbán recordaría aquella y otras adquisiciones años después, cuando Auger fue detenido por la policía tras huir por los problemas económicos que tuvo en su etapa final del Grupo Mundo:

Nos maravilló a muchos que aquella criatura de Escrivá de Balaguer no se limitara a financiar prensa liberal, sino que se jugara los capitales propiciando prensa de izquierda, dentro de lo que cabía en aquella Barcelona de la *gauche divine*. Algunos días añoro poder leer por las mañanas el *Mundo Diario* de Sebastián Auger y por las tardes el *Tele/eXpres* de Ibáñez Escofet. En estos asuntos, sin duda, aquel tiempo

<sup>16</sup> Pàmies, Oriol, *El Grup mundo: pecats i penitències d'una premsa de transició*, Diputació de Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 1993, pág. 75.

pasado fue mejor. Ambos diarios eran el reflejo de la existencia de una sociedad ingenuamente democrática que reclamaba lecturas de transición, antes que la transición se pactara en las trastiendas de restaurantes o en la compleja geografía de todas las casas de las praderas donde la *beautiful people* trabajaba y trabaja lampedusianamente para que algo cambie sin que nadie cambie<sup>17</sup> [El subrayado es del autor].

El Grupo Mundo está formado por las editoras de cuatro periódicos barceloneses (*Mundo Diario*, *Tele/eXprés*, *Catalunya Exprés* y *4-2-4*); la propietaria de la industria de impresión INGEMESA, la distribuidora DISCONSA; la editorial de libros de documentación periodística DOPESA; la editora del semanario *Mundo*; y la inmobiliaria IMUSA, propietaria del edificio que albergaba a todas las empresas del grupo.

El 13 de noviembre de 1977, con Miguel Ángel Bastenier como director, la redacción se instala en un primer piso de la calle Cardenal Reig. A la mañana siguiente sale el primer número de la era Auger con un texto en primera página, “El porqué de un cambio de imagen<sup>18</sup>”, donde Bastenier avanza los nuevos propósitos: una mayor atención a la estética para conseguir una coherencia entre fondo y forma, la reducción del formato para moderar costes, la separación estricta de información y opinión, y la iden-

<sup>17</sup> Vázquez Montalbán, Manuel, “Auger”, *Obra periodística II, 1974 – 1986. Del humor al desencanto*, Debate, Barcelona, 2011, págs. 436 - 437. Edición a cargo de Francesc Salgado.

<sup>18</sup> *Tele/eXprés*, “El porqué de un cambio de imagen”, *Tele/eXprés*, 14 de noviembre de 1977, pág. 1.

tificación con Barcelona y Catalunya<sup>19</sup>. Del editorial, interesa destacar los siguientes fragmentos:

[Será] un diario de tarde donde lo sensacional encuentre su escaño, pero que no pretenderá de las piedras sacar pan; un buen escaparate en el que honradamente se expondrá el mejor material posible de la manera más llamativa, pero sin ceder a la tentación del alarido.

[...]

[En lo político, se sitúa] en el centro de un arco de opinión pluralmente demócrata, [...] [aunque] será radical cuando haga falta, y en la eterna reivindicación de la escasez ante la opulencia, de la igualdad ante la discriminación, de la justicia ante el privilegio, la opinión sabrá siempre dónde encontrarnos.

Los primeros años *Tele/eXprés* mantuvo el prestigio de sus inicios y, gracias a la macro-sección de Catalunya, su equipo de reporteros recibió el Premi Ciutat de Barcelona concedido por el Ayuntamiento de Barcelona el 11 de septiembre de 1978. Por otro lado, *Tele/eXprés* fue el primer diario en implantar la premaquetación: las páginas eran dibujadas por los compaginadores antes de que los redactores se pusieran a escribir, de manera que éstos se ceñían luego al espacio final de la pieza.

Sin embargo, a pesar de los premios y de los avances técnicos, el diario cayó en una mala gestión económica que lo fue desprestigiando poco a poco.

---

<sup>19</sup> Pàmies, *op. cit.*, pág. 76.

En opinión de Manuel Campo Vidal, “en casa de los Godó, aunque nuestra puerta de entrada era por la calle Tallers, éramos el hermano pobre y progre de una familia rica, mientras que en el Grupo Mundo formábamos parte de una familia donde todo era puro voluntarismo. Salir del Grupo Godó supuso entrar en un proceso de degradación, perdimos colaboradores y medios, y todo el prestigio que habíamos acumulado<sup>20</sup>”.

El 11 de enero de 1980 *Tele/eXprés* publicó el que parecía su último número. Tras una breve pausa, reaparece en marzo de 1980 y sobrevive hasta extinguirse el 23 de diciembre de ese mismo año, cuando el diario cumplía su número 4.976. La dirección del Grupo Mundo publicaba justo el día de antes un editorial bajo el título “Lluitarem tota la vida<sup>21</sup>”. Aparte la mala gestión, que el diario obviamente omite, la dirección analiza cuáles son las causas de la deriva del grupo: “Los precios de las materias primas, en alza constante, la debilidad del mercado lector y publicitario, las dificultades generales de orden financiero y los fuertes costes de nóminas, así como las conocidas discriminaciones del Gobierno de Madrid en materia de ayuda a la prensa”. A lo que debe unirse, según la dirección, la mala praxis del abogado laboralista Albert Fina, que “intenta –subrayemos que se trata sólo de un intento que está bien lejos de

---

<sup>20</sup> Recogido en Pàmies, *op. cit.*, pág. 77.

<sup>21</sup> *Tele/eXprés*, “Lluitarem tota la vida”, *Tele/eXprés*, 22 de diciembre de 1980, pág. 9.

hacerse realidad– hundir una empresa, mejor dicho varias empresas, y dejar en la calle a más de trescientos trabajadores”. Explica Jaume Fabre, responsable de las páginas culturales en la última etapa de *Tele/eXprés*: “El derrumbe del Grupo Mundo fue un golpe muy fuerte para todos los trabajadores. Eran cuatro diarios que de golpe dejaron en la calle a muchos periodistas y muchos trabajadores en general. De la noche a la mañana, el mercado de trabajo conoció un exceso de mano de obra. La gente sobraba y las cotizaciones de los buenos profesionales bajaron. Suerte que apareció EL PAÍS, pero incluso así se quedó colgada mucha gente. [...] Todo sea dicho, que la mayoría de gente de *Tele/eXprés* vuelve a estar bien colocada, lo que demuestra que fue una buena escuela. Es curioso que este diario no era de los que más vendía, pero es recordado como un gran diario”.<sup>22</sup>

Ironías del destino, el último *Tele/eXprés* se despide con dos esquelas por la muerte de Sebastià Auger de Pons, padre del presidente del Grupo Mundo.

---

<sup>22</sup> Febrés, Xavier, *Josep Maria Huertas Claveria / Jaume Fabre*, Editorial Laia, Ajuntament de Barcelona, Col. “Diàlegs a Barcelona”, Barcelona, 1986, pág. 43.

